



Jorge Galindo

CON OTRO PRISMA

El artista español ha hecho del color su fiel escudero, del mundo su fuente de inspiración y de las FLORES, vibrantes y libres, la celebración de su próxima 'expo' y un espacio donde refugiarse.

POR CLAUDIA SÁIZ. FOTOS: JUAN GALINDO

Yo empecé a pintar siendo muy pequeño. Un día que me aburría en casa, me senté a dibujar en el suelo con unas ceras Manley y no me he vuelto a cansar en la vida», dice Jorge Galindo (Madrid, 1965), que continúa enfrentándose a los cuadros como si fuera la primera vez. Y es que, para este

artista, el mundo es su paleta, y la explosión de color, un canto a la libertad en la creación y la acción. Hace más de tres décadas que cambió la capital por Borox (Toledo), donde trabaja gran parte del tiempo en una antigua bodega de vino convertida en su cámara de las maravillas. Dos de sus piezas centrales, *Calle Alucinada* y *Poupette*, forman parte del fondo del museo Reina Sofía, y las principales ferias y galerías internacionales cuentan con su nombre. Es un buscador de tesoros insaciable, el Rastro fue su primera fuente de inspiración y su trabajo aparece en las películas de Pedro Almodóvar, además de ser parte importante de la colección personal del cineasta. Ahora, sus trazos luminosos, a veces con brocha, otras con la mano, inundan la galería madrileña Helga de Alvear bajo el título *El eco de las flores* (hasta el 24 de abril).

¿En qué punto vital te encuentras?

En lo personal, acabo de pasar por primera vez por un quirófano. He tenido suerte. Los excesos cobran un peaje y toca pagarlos. Me han prohibido el tabaco, que, con pintar, es de lo que más disfruto. Durante mi convalecencia de dos meses sólo entré en el estudio para pintar un cuadro de tres por seis metros y demostrarme que podía hacerlo sin fumar. No lo había intentado nunca. La obra formará parte de una muestra esta primavera en Alemania.

¿Y en lo profesional?

Primero expongo en Helga de Alvear. Han pasado ya siete años desde la última vez y estoy muy ilusionado. Luego, en marzo, mi primera exposición individual en L21, en Palma de Mallorca. Y, además, estoy preparando un gran libro con mi serie de cuadros de flores, con fotografías del estudio de Jean Marie del Moral y texto de Rafael Doctor. **¿De qué hablas en la primera muestra, *El eco de las flores*?** Son obras de gran formato y un tríptico que realicé la primavera pasada, durante el primer confinamiento. Pin-

té más que nunca, quizás para estar a resguardo de una realidad tan terrible y triste. Son flores muy libres, vibrantes, luminosas, con mucho color y mucha rabia también. Las flores son siempre motivo de celebración, y esta es la que voy a llevar a la galería Helga de Alvear en febrero.

¿Por qué este elemento natural?

Porque, tras pintar flores y bodegones con Pedro Almodóvar el año anterior, quise hacer más. La serie que presento ahora la empecé en 2009 y aún no la he terminado.

¿Y qué significan para ti?

Son las mejores composiciones de color y hacen más feliz a la gente. Son las obras de arte perfectas. William Blake decía: «Las flores han tardado miles de años en crearse, crear una sola flor es trabajo de siglos».

“
Me considero un
coleccionista
voraz. Aprendo de
lo que encuentro
en los *márgenes*
de lo que busco.
La curiosidad
es un motor que
te lleva a *lugares*
insospechados
”

De dónde nace tu sensibilidad artística?

De cuando mis padres me llevaron por primera vez al Rastro. Para un niño es una experiencia estética brutal. Mi amor por los libros viene de ahí: mis padres tenían un amigo librero y un sábado al mes nos llevaban a su librería a escoger lo que quisiéramos.

¿Encuentras inspiración en las mismas cosas que antes?

Trato de mantener viva la curiosidad y de seguir aprendiendo, igual que el viejo de Goya. Y aún me atrae lo que me interesaba con 20 años. Son referencias que quiero conservar, como esos amigos que te quedan de entonces. ▶

De haber algún mensaje en tu obra, ¿cuál es?

El placer y la libertad de pintar lo que me ha dado la gana.

¿Eres más un creador o un soñador?

Soy un pintor. Me gusta acostarme cansado de lo que he pintado hoy y dormirme pensando en lo que haré mañana.

¿Qué necesita el arte contemporáneo en España para que lo protejan como un activo cultural de primer orden, igual que sucede en Reino Unido y Francia?

Lo primero es que haya una educación artística básica desde los colegios. Al no existir, no se genera ningún interés hacia el arte contemporáneo: ni político, ni social ni de los medios de comunicación. A diferencia de Reino Unido, en España el arte le interesa cada vez a menos gente. Allí el fallo del premio Turner se retransmite en directo en el televisor de la noche. ¿Te imaginas aquí algo así? Imposible.

¿Ahora el artista vive demasiado atado al mercado?

¿Qué mercado? Para empezar, eso que se llama *mercado del arte* en España no lo hay. Aquí el artista vive de milagro, de la carambola. No existe nada de eso, ojalá pudiera influirte el mercado o contaminarte el dinero...

¿El arte se puede hacer desde la corrección política?

Lo que hagas hazlo desde la impertinencia, política o artística. Lejos de lo oportuno, lo adecuado o lo que se espera. A este ritmo, ¿acabará habiendo un *reality* para pintores? Ya hubo uno hace 10 años en Estados Unidos y ahora están promocionando otro en Gran Bretaña. Me reservo lo que pienso de estas porquerías. Sólo que aquí sería imposible, el arte no interesa ni para esto. Y menos mal.

Entonces, desde tu lenguaje poético,

¿cómo te rebelas ante esta época convulsa?

Ahora que estoy pintando flores, te diría que como en el *Poema 23*, de Alejandra Pizarnik: «Una mirada desde la alcantarilla puede ser una visión del mundo, la rebelión consiste en mirar una rosa hasta pulverizarse los ojos».

Pintar, crear, es un acto de...

Impertinencia, y también un acto mágico, de ilusionismo.

¿Qué crees que importa en la pintura?

La pintura es lenguaje. Es un lenguaje antes de que se inventara el lenguaje: desde esa huella primitiva propia de las cavernas hasta el «gesto que ilumina», como le gustaba llamarla a Joan Miró.

Instagram se ha transformado en un magnífico punto de encuentro mundial para los artistas. ¿Te imaginas cómo habría sido esta red social a tus 17 años?

Me encanta Instagram, mi única red social, creo que es perfecta para nosotros. Por la difusión global y por la fuerza de la imagen, que vale más que mil palabras. Me parece la revista de las revistas de arte. Incluso resulta más útil que una página web. Si hubiera existido cuando empecé con la pintura, nunca habría parado de utilizarla.

¿Cuánta importancia le das a la comunicación?

Un pintor trabaja con el lenguaje de las emociones, tiene que comunicarlas en su obra. Para que esta luego se construye con la mirada del espectador. Hay una frase de Matisse al respecto: «Lo único que se le debe exigir a un artista es que exprese claramente sus intenciones».

¿Eres un coleccionista voraz. ¿Se ha llegado a convertir esto en un vicio hasta el punto de introducirse en tu propia obra?

Totalmente. Siempre me ha gustado visitar el rastro de cada ciudad por la que paso. Compró discos, libros... E introducirlos en tu obra es la mejor manera de no sentirse culpable. En las series que he hecho de *collages* y fotomontajes desde la década de los 90, he necesitado cantidades ingentes de fotografías antiguas, revistas ilustradas, postales o portadas de discos.

¿Qué te provoca coleccionar cosas?

Sobre todo, placer. También algo de síndrome de Diógenes. Acumulo demasiado, pero me lo paso bien y aprendo de lo que encuentro en los márgenes de lo que busco. La curiosidad es un motor que te lleva a lugares insospechados, y yo lo utilizo todo. Pertenezco a una generación en la que descubrir cosas no era tan fácil como ahora, que con un clic ya lo tienes. Había que trabajárselo, y mucho.

¿Cómo describirías tu estudio?

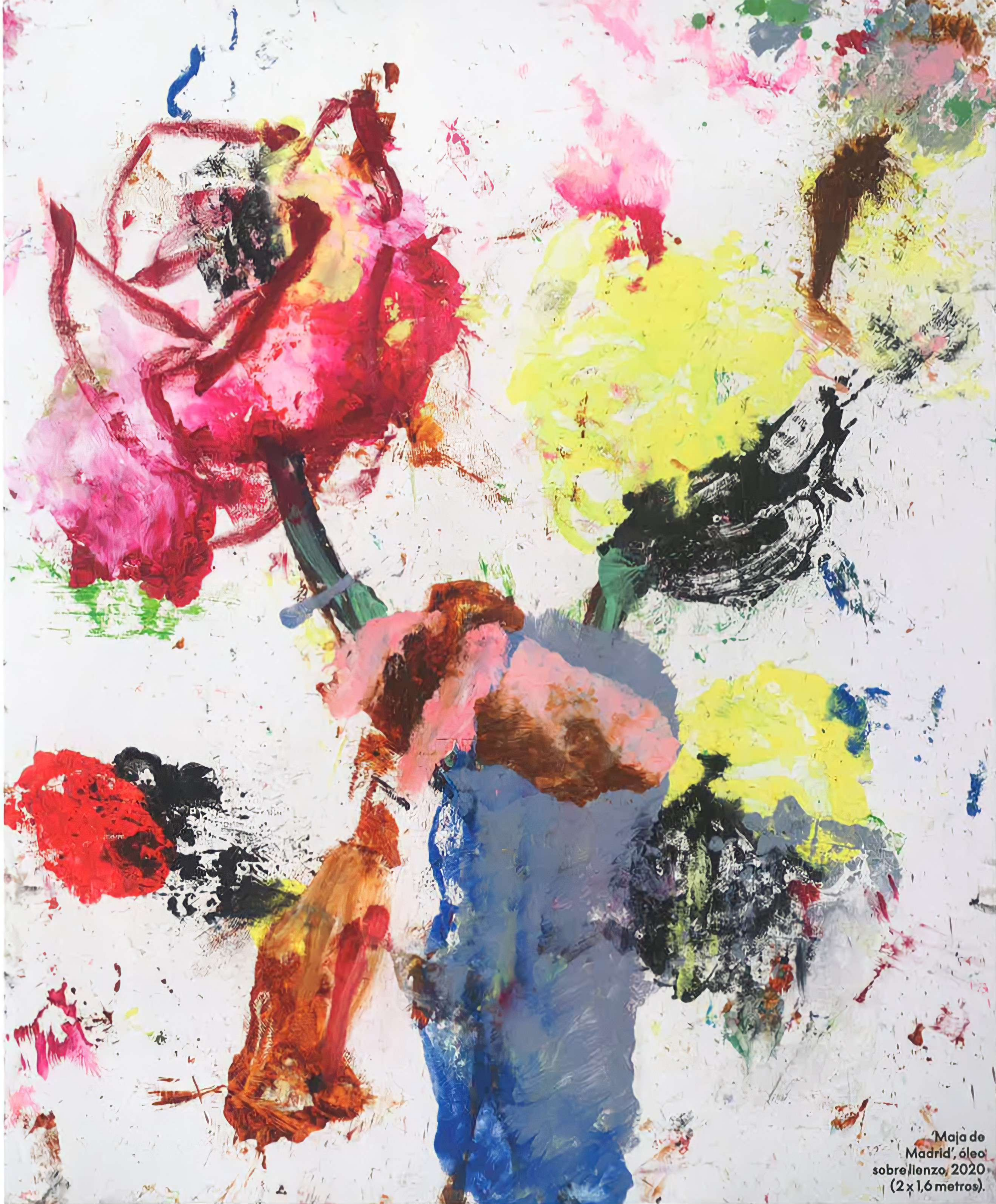
Tengo dos, uno de pintura y otro para obra en papel y fotomontajes. El primero es una antigua bodega de vino, con techos altos forrados con viejas vigas y tablas de madera. Lo dejé tal cual porque así me recuerda al granero de Pollock, y eso me da buena onda. Y el segundo es una habitación con las paredes recubiertas de *collages* de fotos y estampas a la manera de despacho ramoniano mezclado con Robert Rauschenberg.

De todos los elementos que integran tu colección personal, ¿a qué le guardas más afecto?

Todos los cuadros que tengo son cambios con pintores amigos. Por ejemplo, los retratos de mi mujer y mis hijos que hizo Julian Schnabel. A estos les tengo un cariño especial. En cuanto a libros, aprecio una edición americana de Ramón J. Sender con una dedicatoria que sólo dice: «No Pasarán!! Madrid, 1938». También las primeras ediciones de libros firmados por artistas como John Heartfield, Grosz, Calder, Warhol, Basquiat...

Y dime, ¿cuál es la banda sonora de las obras que ahora estás pintando y presentas?

Siempre trabajo con música; es más, todas mis series tienen una banda sonora detrás. Es curioso, pero, para pintar estos cuadros de flores, he utilizado mucha electrónica de los años 80 y de ahora, como Devo, Aviator Dro, Mount Kimbie, Thom Yorke... ■



'Maja de Madrid', óleo sobre lienzo, 2020 (2 x 1,6 metros).

“ Me encanta Instagram, *mi única red social*, es perfecta para los artistas. Por la *difusión global* de tu trabajo y por la fuerza de la imagen, que vale más que mil palabras. Es *la revista de las revistas* de arte ”